

TRES poetas de la soledad¹ es el segundo libro de ensayos de Ramón Xirau. Está dividido en cinco partes. La inicial presenta el cuadro histórico en que se mueven los poetas estudiados: las tendencias que entonces privaban, los problemas primordiales que afectaban a esos poetas. La última ofrece una justificación innecesaria del carácter fragmentario del libro; resume, asimismo, los propósitos del autor al emprender esta corta serie de estudios.

Antes de penetrar en el mundo de estos tres poetas —Gorostiza, Villaurrutia, Paz—, me detendré, siguiendo el plan de trabajo de Xirau, en una pregunta que se formularon desde opuestas direcciones estéticas tanto los contemporáneos como los estridentistas: ¿Es posible la comunicación poética? Los segundos la contestaron en sentido afirmativo, pero no supieron ponerla en práctica. Los primeros renuncian a la comunicación. “La poesía —para y con ellos— se hace cuestión de sí misma y acaba por negar sus propias posibilidades. Alejados del pueblo..., huyen de cosas y personas y se encierran en un mundo poético formalista, más torre de marfil que castillo del alma. Poetas de soledad, son también poetas de la forma.”

José Gorostiza “es quien mejor expresa y con más lúcida conciencia de expresarla, la radical soledad, el absoluto solipsismo poético a que conduce la consideración formal de la poesía”. En la obra de Xavier Villaurrutia se advierte el “desasosiego nocturno del alma abandonada a sí misma”. Junto a la soledad, en la poesía de Octavio Paz se observa una nueva dimensión: el intento de trascendencia, de comunicación. “Su actitud a la vez rebelde y conciliadora —experiencias de comunicación y soledad— da una peculiar importancia a su obra, resumen y trascendencia de una época.”

El primer poeta analizado es Gorostiza. El análisis se circunscribe a *Muerte sin fin*. Este poema ofrece una “descarnada lección de poesía”. “A través de una serie de imágenes continuadas nos dice la zozobra del hombre, la muerte del universo y de Dios y aun sugiere la imposibilidad de la poesía misma.” Después de mostrar la condición del hombre, hecho de la materia del tiempo, “señala una idéntica condición en los seres inanimados, en los seres vivientes, en la naturaleza toda”. En *Muerte sin fin* aflora, en mo-

SOLEDA D Y COMUNION

Por Emmanuel CARBALLO

mentos, una poética que niega, como hemos visto, la posibilidad de la poesía “y hace del propio poema un bellissimo retorno al silencio, a la nada esencial”. “El poema entero es una inútil búsqueda de la expresión y la comunicación.”

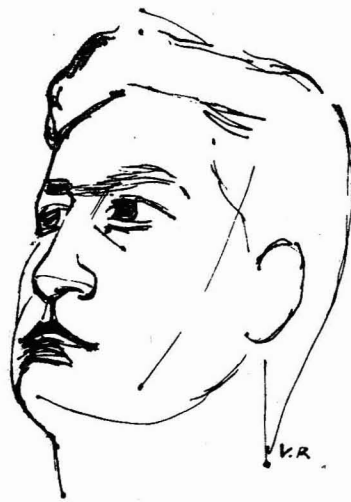


Villaurrutia

Este ensayo, más reducido que los que dedica a los otros dos poetas, supera a éstos en concisión, en factura, aunque no nos presente un retrato psicológico del poeta —como el de Villaurrutia—, ni cale en los distintos aspectos de la obra, como lo hace magníficamente al estudiar a Paz.

Presencia de una ausencia no podía estar dedicado sino a Villaurrutia. La poesía del

autor de *Nostalgia de la muerte* se aleja conscientemente de todo mensaje dirigido al exterior, “se va haciendo más subjetiva a medida que el tiempo mella su obra”. Villaurrutia renuncia al mundo, procede para lograrlo a desrealizar la realidad, fingiendo, en su lugar, otra que sabe inexistente. Este proceso se comprueba en sus poemas, cuando define su mundo personal, por el uso de partículas negativas (ni, no, sin). Su soledad es vacío. La imagen del espejo, característica de su generación, representa “la constante tendencia al encierro dentro de la conciencia propia”. Este refleja su propio vacío, su ausencia, su nada. La única solución para escapar de la soledad sería su vivencia del amor. Mas en ella se funden angustia y amargura, muerte.



Paz

Su amor se localiza en el pasado o, como deseo, en el futuro, nunca en el presente. “Y es precisamente en este hueco del presente, en este no ser de la vida erótica, donde se injerta el sentimiento de la muerte, constante eterna de quien dejando de ser aún no tiene.” Villaurrutia queda así preso en su soledad, muerto en su muerte: intransitivo.

A Octavio Paz dedica Ramón Xirau la mitad del libro. Con Paz adviene una nueva época en la poesía mexicana.



Gorostiza

La pasividad de Villaurrutia, la palabra-forma de Gorostiza se truecan con él en lucha, en palabra-vida. La soledad se vuelve comunión: el aislamiento, contacto; el estatismo, revolución; el egoísmo, amor. La soledad sin remedio de los dos poetas anteriores se torna dialéctica de la soledad. “Hablar de la palabra, de la soledad, de la muerte, ya no es en el caso de Octavio Paz, teorizar; construir andamiajes cristalinos abandonando el alma a una inútil torre de marfil.” “Su poesía adquiere sentido porque gira precisamente alrededor de la palabra.” Su palabra “es dinámica puesto que es ella misma el sentido, el contenido variable, ambiguo, rico, inventivo, fantástico de la realidad poética”. “Hombre equivale a palabra, a lenguaje, a vida.”

El lenguaje de Paz en sus primeros poemas era inmediato, realista, “lenguaje de imágenes”, representación ingenua de lo circundante. En sus manos el símbolo “se acerca a la imagen hasta darnos la impresión de que el nuevo mundo introducido por el poeta es un mundo inmediato, correlato poético de la realidad”. Esto lo logra mediante el uso repetido en su obra de dos tipos distintos de estilo: el estilo descriptivo y el estilo definitorio.

De la experiencia radical de la soledad —que se advierte en sus poemas que van de 1938 a 1948— logra evadirse Paz por los signos de su temperamento revolucionario: la desesperación, la violencia. Para los poetas anteriores la soledad “era un problema únicamente personal, fatalmente impuesto al hombre”. El se rebela, alza la voz contra la soledad que lo acorrala. Sabe que la verdadera trascendencia se encuentra en el amor, que éste es la “causa” y el “fin” de todo poema: “el poema prepara un orden amoroso”. Paz cree en un mundo imaginario descubierto por el poeta, cree asimismo en el poeta visionario, en que la poesía es la verdadera, única religión. Sus ideas sobre el poeta y la poesía entroncan con Baudelaire, Lautréamont, Rimbaud y los surrealistas.

Su desesperación y violencia —violenta las palabras, blasfema de ellas, las hiere y sepulta en su propia soledad—, la superación de la soledad por el amor, lo sitúan como el único poeta mexicano de nuestros días vivo, comunicante.

Este libro de Ramón Xirau es un ejemplo de cómo debe hacerse la crítica en México: en vez de impresionismo, análisis; en vez de crítica judicial, crítica sana y orientadora,

1 RAMÓN XIRAU, *Tres poetas de la soledad*. “México y lo Mexicano”, 19. Antigua Librería Roldredo. México, 1955. 80 pp.